

Riote se halla establecido en una casa donde anteriormente encontraba uno á cada paso la divisa con que se adorna *La República* (hablo de la calavera). No señor precisamente esos vecinos se han mudado á la casa contigua y entre todas las calaveras que tienen pintadas en sus botellitas de "poisons" ninguna hay que asuste. Las manos que manejan ese objeto de nuestro sobresalto, son manos muy prácticas y por nada se resolverían á endilgarle á Ud. una porción de morfina sin consultarlo antes con San Pedro.

Quedamos pues en que por el momento no sabemos que es lo mejor que tenga don Roberto en su tienda, para expedir á su cargo una orden por géneros. Ya lo sabremos pronto.

RÓMULO.

REMITIDOS.

Aserri.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Nos dirigimos á Ud. para manifestarle lo siguiente:

Sabemos que donde Ud. han ido á hacerle unos malos informes de nuestro Jefe Político don Tomás Rojas Alpizar y para que Ud. tenga la bondad de no creer nada y rehusar á esos que se ocupan de hacerle mal al hombre honrado le decimos: que nunca hemos tenido en nuestra villa ningún Jefe Político tan honrado y cumplido como el actual, pues desde que lo tenemos al frente de la Jefatura no hay quien diga media palabra de él. Con un carácter consiliador amable y generoso se ha captado las simpatías de todos los vecinos honrados y que saben conocer el mérito de el señor Rojas.

Le suplicamos señor Presidente que haga oídos de mercader á alguno ó alguna que mal informe á nuestro honrado Jefe Político, pues se sabe que una mujer que descompuesta del sentido es la que fué á mal informar á nuestro Jefe Político.

Tenemos y disfrutamos de completa tranquilidad como nunca y del que ataque al señor Rojas le defenderemos con energía.

Unos vecinos de Aserri.

RECORTES.

LAS Libertades modernas.

EL SOCIALISMO.

Opinión de dos hombres célebres.

La Europa entera se siente agitada al presente, por esa gran cuestión entre obreros y patronos.

Legiones inmensas de soldados del trabajo se levantan por doquiera, demandando derechos y sacudiendo el yugo que el capital ha establecido sobre ellos.

La cuestión social es ardua; ella tiende á destruir lo establecido hasta

hoy respecto del contrato, y á derribar de un solo golpe las costumbres del pasado.

El socialismo quiere que la libertad de contratación entre obreros y patronos sea sustituida por una reglamentación, haciendo que la ley sea la que disponga y arregle á unos y á otros, cuando menos en las horas de trabajo.

Este paso, acaso destruya las libertades modernas; y el obrero que piensa sacudir un yugo, tal vez como muchos temen, forje una cadena mas pesada aun.

Los poderes más grandes al terminar el siglo, tanto en lo espiritual como en lo temporal, excitan á la sociedad á esa reforma respecto de la vida del obrero, se alzan las influencias tradicionales para lograrlo.

El socialismo en todas sus formas ataca la libertad derrocando la libre concurrencia, por juzgarla incapaz de resolver los conflictos que se vienen sucediendo.

He aquí el peligro; ese primer paso puede llevar al absolutismo del Estado.

No, no esa la seuda.

¿Qué habría ganado el proletario con cambiar de yugo, acaso dejando el que hoy cree demasiado fuerte, para tomar otro mayor? Nada, absolutamente nada; y si destruiría todo el trabajo de muchos años que la humanidad ha necesitado para conquistar las libertades posibles y los mejores medios de vida.

¿Cómo desvirtuar en un sólo momento la acción de siglos, y retroceder en la senda porque la ley ineludible de desenvolvimiento nos conduce?

El notable poeta don Gaspar Núñez de Arce, discutiendo sobre esta cuestión, dice:

"¡Ah! Si pudiera llegar mi voz amiga á la conciencia de las clases obreras, yo las diría resueltamente: No confiéis vuestra redención á ningún poder del mundo, porque, en último término, os quitará más de lo que os dé, haciendos sufrir amargos é impíos desengaños. Tampoco lo esperéis de vuestros sacudimientos febriles, porque, aún suponiendo que con ellos consiguierais vencer, vuestro triunfo sería catástrofe que, como los demás trastornos de la naturaleza, sólo dura el tiempo que tarda en pasar.

Basta hojear con algún sentido crítico el libro de la historia, para persuadirse de que las instituciones y las ideas jamás han desaparecido radicalmente por la violencia. En la órbita de los intereses y de las doctrinas, únicamente deja de renacer lo que muere de muerte natural. Al día siguiente de vuestra victoria veríais con asombro que nada habíais destruido, y que las imperfecciones y desigualdades que tanto os irritan, permanecían en pie. No habríais hecho más que envolverlas momentáneamente con el oleaje de vuestras iras, como envuelve y cubre la marea algunos peñascos y arrecifes de la costa.

No vayáis contra las leyes de la naturaleza, ni os enamoréis de lo utópico y de lo imposible; no prediquéis el odio, porque es infecundo; ni la guerra, porque es inhumana, y así acrecentaréis el compasivo enternecimiento con que miran vuestras miserias todos los corazones generosos y honrados, el cual es no solamente el fundamento más firme de vuestra fuerza, sino el camino más seguro de vuestra regeneración.

Reunios y organizaos enhorabuena, pero sin abdicar de vuestra personalidad ni renunciar de vuestra propia iniciativa. Cuando el hombre e-

jerca su voluntad, es cuando más ostenta su soberanía. Fundad sociedades cooperativas, cajas de ahorros y de resistencia, montepíos é instituciones de crédito, y cread cuanto sea preciso para vuestra defensa; y armados con todas las armas que el derecho moderno os ha concedido, tratad con vuestros patronos como ciudadanos libres, y no como legión anónima é irresponsable. Esto sería, si se quisiera oírme lo que yo diría, como hombre de buena intención, á las clases trabajadoras."

Cuánta verdad y qué consejos tan dignos de seguirse! Pero no sólo este distinguido escritor, sino también *Fernánflori*, ese brillante ingenio, el que se lamenta de lo que quiere el socialismo, y exclama con una notable galanura:

"El mundo marcha, y no solo marcha, sino que marcha mejor que antes. En otros tiempos, las rebeliones de los pobres contra los ricos fueron rabeliones á mano armada; hoy tienen un carácter pacífico; la huelga es una guerra, pero guerra platónica.

—Si los burgueses hubiésemos hecho el mundo, tendrían razón para quejarse de nosotros los socialistas; pero no lo hemos hecho nosotros. ¿Quién lo hizo?

Tal vez una sociedad cooperativa de ángeles y de demonios.

Voces de otros siglos.—Nosotros somos los que llevábamos á hombro las piedras con que fueron alzadas las Pirámides. ¡El desierto y el látigo! ¡Hambre y sed! ¡Ni consuelo ni esperanza! Solo éramos y sólo podíamos ser *ganado que habla*.

¡Cuán diferentes vosotros! El Estado atiende vuestras quejas; cuida de la seguridad de vuestras personas; costea tribunales que os hagan justicia; erige Parlamentos en que hablan vuestros representantes; vais por carreteras llanas; os ayudais, en el trabajo, de máquinas maravillosas; el arte y la ciencia trabajan para vuestra comodidad; las ciudades se ensanchan y embellecen para vosotros; en vuestras horas de recreo pasais por jardines magníficos; la electricidad, el vapor, el telégrafo, el teléfono han sido inventados para vosotros como para los burgueses; sabéis del mundo cuanto saberse puede por una moneda ínfima... ¡Y os quejais todavía!

¡Y podeis llegar á ser ricos, á ser nobles, á ser jefes del Estado!

¡Merecíais haber nacido en los tiempos de los Faraones!

—Chiquilla, ¿por qué has venido á esta casa?—preguntaba un inspector de policía á una muchacha que hasta entonces había sido vendedora de periódicos.

—Señor—contestó ella—por tener cama.

Por cierto que los obreros son bien injustos con las obreras.

—Yo soy más débil que tú y trabajo más tiempo: tú eres más fuerte y trabajas menos horas; ¿por qué he de ganar menos salario?

El obrero se queda pensativo, y después dice con brutal sencillez:

¡Por qué soy hombre!

—Sin trabajo! Es preciso proporcionárselo al pobre: es político; quien no trabaja, si es rico, se hace vicioso; si es pobre, ladrón quizá asesino. El pueblo, cuando no construye, derriba.

Además, el trabajo, que constituye la fortuna del pobre fortalece el alma del poderoso. Hay dolor en el trabajo; pero sin dolor no hay sentimiento verdadero de los goces de la vida. Hay

que trabajar, porque el trabajo lo da todo: salud, fortuna, honores...

—Se trabaja... ¿sabe usted para qué? Para no trabajar; no diga usted tonterías.

El trabajo: es decir, la vida bordeando constantemente la muerte. El domador es devorado por las fieras; desplómase la gimnasta desde el trapecio, el albañil desde el andamio y el aeronauta desde globo; el pocero queda asfixiado en la letrina; el minero sepultado en la galería que grietea y aplana; el mar arroja el cadáver del pescador á quien la tempestad sorprendió en su solitaria faena. ¿Qué remedio tienen los colectivistas para esto?

—No hay más que uno: suprimir el trabajo.

—Un vaso de agua es la mejor bebida: un pedazo de pan el manjar más delicioso: un beso la caricia mejor; y el descanso la mejor recompensa de la fatiga."

Siguen los mormones.

—Los mormones han olvidado el compromiso que contrajeron, de renunciar á la poligamia.

Uno de los misioneros establecido desde hace algunas semanas en Sarreguemines (Francia), anda recorriendo los campos de Alsacia Lorena, para reclutar en ellos esposas y enviarlas en seguida á Utah.

La esposa del General Boulanger.

—El nombre del general Boulanger va á producir todavía en Paris algun ruido.

En los días de su próspera fortuna, deseoso el general y entonces presunto dictador de recobrar su libertad, presentó contra su mujer una demanda de divorcio.

La irreprochable y honradísima vida de la señora de Boulanger esterilizó por completo los intentos de independencia de su marido.

La demanda de divorcio quedó archivada.

Ahora, en cambio, Mad. Boulanger pide la separación de bienes, puesto que la de cuerpos la decretó el Senado al arrojar fuera de Francia al general.

Mad. Boulanger expone al tribunal las dificultades que para ella ha traído la condena de su esposo. Privado éste de sus derechos civiles, ha perdido la administración de su dote y de sus bienes.

Triste caída la del coloso; ya caen sobre su nombre hasta los cuervos de curia.

Buen piquillo.

El famoso explorador Stanley ha llevado á Europa, de vuelta de su excursión á América, 110,000 duros que han ganado en cien conferencias dadas en el Nuevo Mundo desde el 11 de noviembre último á 4 de abril.

El Genealogista.

La industria humana no tiene límites en esta época. Sobre las carreras conocidas, diariamente se inventan otras nuevas, para el desempeño de las cuales no requieren diplomas académicos.

Tal es la profesión del *genealogista*, de oficio que ya en Francia ha llegado á su mayor incremento, y que en Es-